

TOBOSO

La materia no existe

VISIONARIO LEVRERO

◆ ALBERTO CHIMAL



ERUPCIÓN IDEOLÓGICA / ÓLEO SOBRE MADERA / 2012 / DUOTONO

HASTA AÑOS RECIENTES, ESTE TEXTO (O SERIE DE TEXTOS) CIRCULABA CASI SIEMPRE EN COPIAS FOTOSTÁTICAS O DIGITALES —COMO BUENA OBRA “RARA”— PERO NO POR SER DE LEVRERO SINO POR SU FORMA: PRESENTADO COMO UNA ESPECIE DE MINI-NOVELA HECHA DE CAPÍTULO BREVÍSIMOS.

No está claro aún si el narrador uruguayo Mario Levrero (1940-2004) terminará por convertirse en un autor “de culto”, de esos que son celebrados más por el rescate póstumo de su obra que por las virtudes de la obra misma. Hace 30 años nadie hacía caso de él fuera de su país natal. Luego se le tildó de autor “excéntrico” o “de género”. Escritor pero también instructor de talleres literarios, creador de juegos y crucigramas, a Levrero se le tiene ahora como uno más de los “raros” sudamericanos; una especie de Robert Walser surrealista, anónimo, reticente y rodeado de visiones.

Esto es una tontería, desde luego, y el primero que puede combatirla es Levrero mismo, quien escribió de su propia vida en varias ocasiones y dedicó al tema su libro final: *La novela luminosa* (2005), testimonio conmovedor del impulso creativo y vital en la vejez y al mismo tiempo una novela completamente alejada del sentimentalismo y los clichés del “escritor secreto”, “rebelde” o “decadente”. Este era un hombre que pasó sus últimos años dedicado al trabajo,

rodeado de personas cercanas con las que tenía las mismas dificultades de cualquier ser humano y testimoniando su propio declive físico de forma sincera y desapasionada. Los fans que esperan de sus escritores una biografía emocionante (y muchas veces toleran que esa biografía no esté acompañada de una obra medianamente legible), jamás van a interesarse en Mario Levrero. Tampoco le va a interesar jamás a quienes usan los libros como una forma de sentirse cerca de las celebridades que adoran, antes que como un objeto para leer: los adoradores de Werevertumorro, digamos, o cualquier otro *show writer*. No importa.

En cualquier caso, habría que leerlo, simplemente. Conocer aquel libro y el resto de la gran obra de Levrero, y entre ellos el que es, probablemente, el más innovador y transgresor, el más audaz y el más cargado de resonancias: *Caza de conejos*, escrito originalmente en 1973. Hasta años recientes, este texto (o serie de textos) circulaba casi siempre en copias fotostáticas o digitales — como buena obra “rara”— pero no por ser de Levrero sino por

su forma: presentado como una especie de mini-novela hecha de capítulos brevísimos y además sobre un tema aparentemente banal (las peripecias alocadas, a veces monstruosas, de un grupo de cazadores de conejos, justamente), *Caza de conejos* ha sido menospreciado como una “mera” colección de minificciones, un “mero” cuento infantil o una “mera” historia de ciencia ficción, indigno de ser reeditado como otros libros —más claramente novelas o libros de cuentos— de su autor.

Sin embargo, aunque el libro no deja de jugar con muchas convenciones literarias, es algo más: es una novela mutante, una obra que subvierte y dinamita (anticipándose a mucho de la literatura impresa y digital del presente) las convenciones, en particular, de la novela. Los “capítulos” iniciales de *Caza de conejos*, marcados con números romanos como una edición rancia de Víctor Hugo y con un prólogo que presenta su escenario, personajes y temas centrales (cazadores, animales, un bosque, un castillo, catástrofes, violencia, humor y erotismo), parecen sugerir

EN REALIDAD, EL CONJUNTO DE CAZA DE CONEJOS NO TRAZA UNA LÍNEA NARRATIVA SINO QUE ABRE UN CAMPO DE HISTORIAS, DE MÚLTIPLES MUNDOS NARRADOS SIMILARES ENTRE SÍ, DONDE NO HAY UN "AVANCE" NI UNA "RESOLUCIÓN" DEFINITIVA, SINO —AL MENOS POTENCIALMENTE— INFINITAS APROXIMACIONES Y ALTERNATIVAS.

la continuidad de una historia: el entrelazamiento de fragmentos que es la base de la forma de la novela desde la Edad Media.

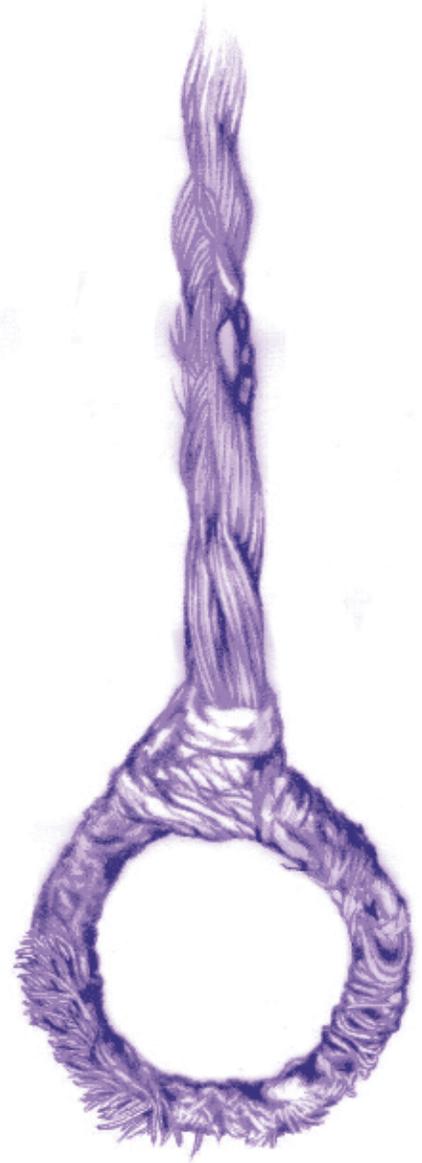
Y entonces, a medida que avanza por los textos, el lector se da cuenta de que no está leyendo una progresión dramática: un personaje muere y en el siguiente fragmento está vivo, luego muere de otro modo, luego el escenario y las situaciones cambian de manera aparentemente irreversible... para ser revertidos en el texto siguiente...

En realidad, el conjunto de *Caza de conejos* no traza una línea narrativa sino que abre un campo de historias, de múltiples mundos narrados similares entre sí, donde no hay un "avance" ni una "resolución" definitiva, sino —al menos potencialmente— infinitas aproximaciones y alternativas. Esto es subversivo porque pone en aprietos al lector que sólo conoce la lectura novelesca como consumo de una trama "enérgica", consistente, que lo lleve al final. Sólo un puñado de obras del siglo XX (pienso en los *Ejercicios de estilo* de Queneau, cuyo fin es otro)

intentan un sabotaje similar; sólo algunos experimentos recientes de escritura digital parecen prolongarlo, al menos por ahora.

Hasta hace poco todas las ediciones de *Caza de conejos* tenían erratas bien visibles y a veces idiotas; por ejemplo, la primera que leí está en una antología de Bernard Goorden, *Lo mejor de la ciencia ficción latinoamericana* (Martínez Roca, 1982), cuyo corrector puso la numeración de todos los "capítulos" en caracteres arábigos, sin tomar en cuenta que dos de ellos son breves juegos metaficticiales en los que se hace referencia a los números romanos; el sentido de ambos se perdía en la edición española porque dependía precisamente de que se reconociera y respetara esa parte de la propuesta de Levrero.

Una edición del libro publicada en 2012 por Zorro Rojo, cuidada y bella como todas las de esta editorial, es, al parecer, la primera sin fallas. Además, las ilustraciones de la artista catalana Sonia Pulido refuerzan la dureza de la historia, su vuelo imaginativo y sobre todo sus implicaciones eróticas.



Una invención significativa o re-lectura aparece en la portada misma: la imagen de una coneja-Lolita armada con un rifle, que no está explicitada jamás en el texto pero engrana perfectamente las sugerencias de perversión y transgresión gozosa de Levrero con las de varias de las figuras principales de la literatura occidental. ◆